

## Simbolismo celtíbero en la cerámica estampillada del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas): el trisquel

Domingo Fernández Maroto\*

Tomás Torres González\*\*

Julián Vélez Rivas\*\*\*

\*UNED Ciudad Real / Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas GICC.

\*\*Arqueólogo. GICC.

\*\*\*Arqueólogo municipal / GICC.

dfernandez@valdepenas.uned.es

tomastorresgonzalez@gmail.com

julian.velez@valdepenas.es

En la Submeseta sur, en las estribaciones de Sierra Morena y cercano a la ciudad de Valdepeñas (Ciudad Real), se localiza el Cerro de las Cabezas, en el territorio que las fuentes antiguas romanas llamaron posteriormente Oretania. Con sus 805 m. de altitud ejerce de vigía de una amplia superficie del valle recorrido por el río Jabalón, que fluye a sus pies, en la parte oriental del cerro y domina las

entradas naturales desde la Meseta a la Alta Andalucía. Es en este cerro donde se desarrolló el *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas, desde fases iniciales del Bronce Final hasta su abandono, a finales del siglo III /comienzos del siglo II a.C., ocupando en su momento de mayor esplendor, unas 14 hectáreas (Fernández 2013: 301-302; Torres *et alii* 2015: 267-269; Torres *et alii* 2016: 692; Vélez *et alii* 2017: 28-29).

Esta ciudad ibérica elaboró, sobre todo durante los siglos IV y III a.C., unas abundantes producciones cerámicas en sus más variadas tipologías, a la vez que se incrementaron las vías de distribución de estas (Fernández *et alii* 2007; Vélez *et alii* 2017: 35 y ss.; Torres *et alii* 2019: 23-24). Sin embargo, persiste una característica de estas cerámicas que definen este centro productor: la elaboración de cerámicas con decoración impresa estampillada. A lo largo de las diversas intervenciones que se vienen desarrollando en este yacimiento desde 1984, se han podido documentar más de 5.000 fragmentos de cerámica estampillada, siendo un referente en cuanto a este tipo de decoración en relieve, constatándose varios cientos de variantes en sus diversos moti-

vos (Fernández *et alii* 2007; Vélez *et alii* 2017: 43-47).

En este caso, nos centraremos en un conjunto de cuatro fragmentos cerámicos amorfos que muestran, como particularidad, decoración impresa estampillada con un motivo singular: el trisquel céltico. Este motivo representa realmente menos del 1% de las estampillas documentadas hasta el momento en este yacimiento, es por ello que, tanto por su escasa representatividad como por lo revelador del motivo, resulta excepcional dentro de la iconografía vascular de la cerámica ibérica. Localizados en contexto habitacional doméstico, los cuatro fragmentos presentan una cronología en torno a los siglos IV-III a. C. Se corresponden con cerámicas a torno, realizadas con pastas depuradas y compactas, muy homogéneas, que muestran desgrasantes micáceos y calcáreos de grano fino, distribuidos uniformemente, como se aprecia en las fracturas, rectas en la mayoría de los casos, con superficies rojas o anaranjadas, así como una cocción en atmósfera oxidante. Con respecto a la forma de los recipientes a los que debieron pertenecer, su identificación presenta ciertas dificultades debido a la ausencia/ carencia de bordes u otro elemento funcional, aunque el frag-

Figura 1. Yacimiento ibérico de El Cerro de las Cabezas. © Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas. (GICC).





Figura 2. Fragmentos estampillados con trisquel. © Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas. (GICC).

mento nº 1 (Fig. 2.1) muestra un perfil globular que podría identificarse con una tinajilla y los otros tres fragmentos (Figs. 2.2, 2.3 y 2.4), de perfil más recto, bien pudieran pertenecer a *kalatboi*.

Por lo que se refiere al tratamiento decorativo de las superficies exteriores de estos fragmentos, presentan decoraciones mixtas, con pinturas bícromas de engobe anaranjado, finas bandas horizontales de color rojo vinoso, así como formas geométricas a base de semicírculos concéntricos del mismo color -fragmento nº 1 (Fig. 2.1)- y líneas verticales dispuestas en zigzag -fragmento nº 2 (Fig. 2.2)-, todo ello característico de las cerámicas del Ibérico Pleno. Combinando con esta decoración, se ha agregado sobre las superficies, de forma previa a la cocción, una decoración impresa estampillada, realizada con matrices, que se repite horizontalmente a lo largo del contorno del recipiente cerámico (Fernández -en prensa-). La peculiaridad y originalidad de la deco-

ración estampillada de estos fragmentos estriba en el motivo representado, que interpretamos como un trisquel.

El trisquel es un símbolo geométrico que está formado por tres brazos de la misma longitud y en espiral, que convergen en un punto central. Este símbolo se documenta en otras épocas y en otras culturas, como La Tène, aunque será posiblemente, a través de los celtíberos, lo que va a permitir que este y otros símbolos entren en contacto con el mundo ibérico, llegando al Cerro de las Cabezas.

El tres es un número sagrado y mágico cargado de simbolismo en las culturas antiguas; simboliza el equilibrio entre las fuerzas del universo. Aparece representado, sobre todo, en aspectos religiosos, donde diversas tríadas divinas se imponen a lo largo de los siglos en Egipto, con *Osiris, Isis y Horus*, en Mesopotamia, reflejados en *An, Enlil* o *Apsu*, con los fenicios, o en el mundo clásico, donde los griegos, con las representaciones de

*Zeus, Poseidón y Hades* y romanos, transformándolos en *Júpiter, Juno y Minerva*, darán paso posteriormente, al mundo cristiano con la Santísima Trinidad (Blanco 2011-2012: 172-173).

En la cultura céltica el número tres cobra un simbolismo particular en cuanto a lo temporal -pasado, presente y futuro- o espacial -cielo, tierra y mundo acuático-, entre otras referencias, aunque se desconocen las causas por las que este número cobró tanta importancia (Rees y Rees 1961: 186-204). Algunos autores lo justifican basándolo en el arraigo en su mentalidad, en su cultura y en sus tradiciones, lo que supondría algo habitual que no es necesario explicar (Blanco 2011-2012: 175); para otros, las representaciones triples en el mundo céltico implicarían la potenciación y multiplicación de aspectos relacionados con el destino y fortuna de las personas (Green 1989: 169-205). Sin embargo, no se pueden obviar las posibles influencias de griegos y etruscos,

por lo que, como argumenta J. F. Blanco García en relación al trisquel y el simbolismo del tres en la iconografía celta, "... posiblemente se produjera una convergencia de las tradiciones indoeuropeas y las culturas mediterráneas..." (Blanco 2011-2012: 179).

Junto con el tres, otro número, en este caso el siete, también representa un carácter sagrado en las culturas antiguas de Próximo Oriente y el mundo grecolatino (Tejero 2003: 223-224). Curiosamente, ambos números están representados simbólicamente en el *oppidum* del Cerro de las Cabezas. Por un lado, hemos de destacar la tríada betúlica del santuario de entrada del Cerro de las Cabezas (Moneo *et alii* 2001: 123-136); por otra parte, los muros de la acrópolis, situada en la cima del cerro, conforman un heptágono; ambas construcciones pueden encarnar una clara intencionalidad de las élites de esta ciudad ibérica al querer representar un simbolismo ideológico, mágico, cultural o religioso de ambos números en estos edificios más representativos.

En cuanto a las estampillas de estos fragmentos, hemos de detallar que son cuatro representaciones distintas del trisquel, dado que no son coincidentes en ninguno de los casos, por lo que cabe justificar el uso de cuatro matrices con el mismo motivo, aunque con diferentes variantes, lo que nos permite argumentar que, a pesar de la escasez de fragmentos localizados, este motivo podría ser bastante recurrente entre los artesanos alfareros del Cerro de las Cabezas.

Por otra parte, los cuatro fragmentos presentan también variaciones notables en el conjunto de la decoración: el fragmento nº 1 (Fig. 2.1 y 3.1) presenta el símbolo del trisquel enmarcado dentro de un círculo, con tres pequeñas figuras triangulares junto a la parte final de cada brazo; la línea horizontal de estampillas queda enmarcada a su vez, por dos finas bandas impresas con punzón y complementadas

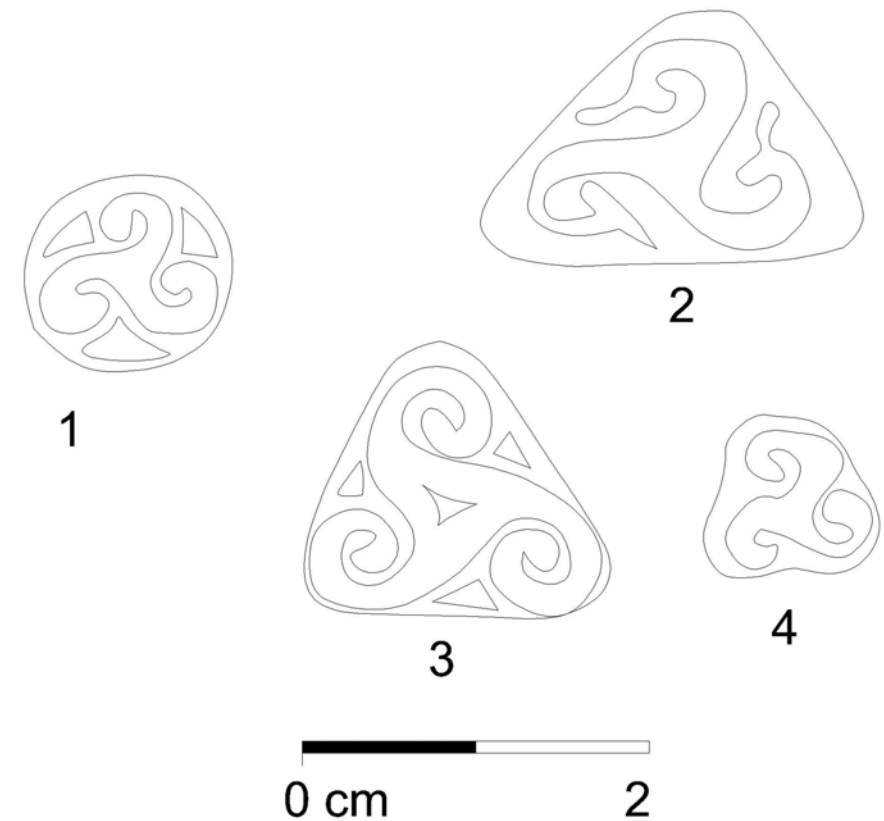


Figura 3. Dibujos de los diversos trisqueles identificados en el Cerro de las Cabezas. © Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas. (GICC).

con la decoración pintada comentada anteriormente. El fragmento nº 2 (Fig. 2.2 y 3.2) presenta el símbolo del trisquel más estilizado, con enmarque en triángulo sobre una línea exterior de cordoncillo impreso muy marcado -aunque, posiblemente esté enmarcado por dos líneas paralelas de cordoncillo-. El mismo tipo de enmarque se repite en el fragmento nº 3 (Fig. 2.3 y 3.3), que presenta unos roleos más marcados, posiblemente con línea de enmarque externa que apenas se aprecia debido a lo reducido del fragmento. Por su parte, el fragmento nº 4 (Fig. 2.4 y 3.4) presenta un trisquel variante del fragmento nº 1 (Fig. 2.1 y 3.1), aunque a diferencia de este, carece de otros elementos en la terminación de los brazos, quedando enmarcado de forma irregular y con dos líneas horizontales de cordoncillos. Estas estampillas siguen las pautas ya marcadas en la sistematización de Ruiz

y Nocete (1981: 356-357) para la zona del Alto Guadalquivir, en cuanto a la variable del tipo de enmarque y tipos de motivos decorativos habituales que identifican la zona de producción descrita por Almagro (1976-1978) como "Área de Valdepeñas", caracterizadas por algunos autores dentro del estilo decorativo "Tipo Valdepeñas" (Esteban 1998: 101-107; Esteban 2000 y Vélez *et alii* 2017: 36-37).

En este contexto, hemos de considerar que el contacto entre las poblaciones meseteñas y los *oppida* de la Meseta sur debió de ser habitual durante la Protohistoria, aunque menos intenso que con la zona levantina. Es por ello que estas poblaciones de la Meseta sur pudieron adoptar determinados símbolos representativos de otras etnias del norte peninsular, sin que eso implicase la aceptación de otros rasgos culturales o religiosos más profundos.

No obstante, el ideario o significado de estas decoraciones estampilladas está aún lejos de ser entendido e interpretado por las sociedades actuales y esto plantea otros dilemas, como saber si estos símbolos foráneos, como el trisquel, realmente eran interpretados por los artesanos alfareros y el resto de las poblaciones del “Área de Valdepeñas” con el verdadero simbolismo con que lo asumen los pueblos celtíberos o, simplemente, eran representados en las cerámicas por el mero hecho de asimilar una simbología ya conocida a través de intercambios de ideas, costumbres o relaciones comerciales con el área céltica peninsular.

#### Bibliografía

- Almagro Gorbea, M. 1976-1978: “La iberización de las zonas orientales de la Meseta”, *Ampurias* 38-40, *Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric*, 93-156.
- Blanco García, J. F. 2011-2012: “Triplismo en la Hispania céltica”, *BSAA Arqueologia*, LXXVII-LXXVIII, 171-202.
- Esteban Borrajo, G. 1998: *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberrromanas de Sisapo*, Calendas, Madrid.
- Esteban Borrajo, G. 2000: “Una característica producción cerámica pintada del Periodo Ibérico Pleno en el sur de la Meseta”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26, 69-84.
- Fernández Maroto, D. 2013: “Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I-6, 297-322.
- Fernández Maroto, D. (En prensa): “Caracterización e importancia de las producciones cerámicas estampilladas de El Cerro de las Cabezas”, en J. Blánquez Pérez (ed. cient.): *El oppidum oretano de El Cerro de las Cabezas. De yacimiento a Parque Arqueológico*, Ayuntamiento de Valdepeñas, Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández Maroto, D., Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. 2007: “La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, en L. Abad y J. A. Soler (eds.): *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, 211-227.
- Green, M. J. 1989: *Symbol and image Celtic Religious Art*. London & New York, Routledge.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. 1992: “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del S.I.P., 89, Valencia, 117-173.
- Moneo, T. Pérez Avilés, J. J. y Vélez Rivas, J. 2001: “Un santuario de entrada ibérico en “El Cerro de las Cabezas” (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Complutum*, 12, 123-136.
- Rees, A. y Rees, B. 1961: *Celtic Heritage. Ancient Tradition in Ireland and Wales*, Thames y Hudson, Londres.
- Ruiz Rodríguez, A. y Nocete Calvo, F. 1981: “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 355-383.
- Tejero Robledo, E. (2003). “El siete, número cósmico y sagrado. Su simbología en la cultura y rendimiento en el Romancero”, *Didáctica. Lengua y Literatura*, 15, 221 - 253. <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/articulo/view/DIDA0303110221A> (22 de diciembre de 2020).
- Torres González, T., Vélez Rivas, J., Fernández Maroto D., Pérez Avilés, J. J., y Menchén Herreros, G. 2015: “El sistema defensivo del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas (Ciudad Real): nuevas aportaciones al estudio de las fortificaciones de la zona oretana”, en E. D. Martínez Ruiz, y J. Cantera Montenegro (dirs.): *I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar. Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Ministerio de Defensa y UCM. Madrid, 265-278.
- Torres González, T., Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Menchén Herreros, G., Picazo Carrión, I. y Pérez Avilés, J. J. 2016: “Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, en R. Járrega, P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania. Paisajes de Producción y de Consumo, Actas del III Congreso Internacional de la SECAH, Monografías Ex Officina Hispana III*, Tarragona, 651-664.
- Torres González, T., Fernández Maroto, D., Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. 2019: “Decoración fitomorfa en fragmentos cerámicos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, *Ex officina Hispana, Boletín de la SECAH*, 10, 23-26.
- Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Torres González, T. y Pérez Avilés, J. J. 2017: “Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur”, en J. F. Palencia, D. Rodríguez y F. Domínguez (eds.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana (Consuegra, Toledo)*, JCCM-Ayuntamiento de Consuegra, 27-50.

## Un glante latericio y el contexto cerámico del asentamiento romano-republicano del Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz)

José Luis Portillo Sotelo\*  
 Darío Bernal-Casasola\*  
 Rafael Jiménez-Camino  
 Álvarez\*\*  
 Cibeles Fernández Gallego\*\*\*  
 Aurélie Eïd\*\*\*

\* Universidad de Cádiz  
 \*\*Arqueólogo Municipal de Algeciras  
 \*\*\* Arqueólogo profesional

jose Luis.portillo@uca.es.  
 dario.bernal@uca.es  
 cultura.arqueologia@algeciras.es  
 cibelesfg@yahoo.es  
 aureleid@gmail.com.

En este trabajo presentamos el material de superficie y un proyectil cerámico de honda o *glans latericia*, localizado durante las labores de revisión y actualización del catálogo de yacimientos arqueológicos del término municipal de Los Barrios, realizadas entre 2018 y 2019 (Fernández, 2019). En el marco de este proyecto, se plantearon trabajos de prospección y do-